ENTREMES
DEL CASADO POR FUERZA.

PERSONAS.

Bermejo. *Toribia.*
Cachetes. *Muletas.*

Salen Bermejo y Cachetes con gorras y palos en las manos.

Berm. CAchetes queridito,
cara de adufe y de pandero ahito,
albóndega redonda, mal formada,
enjundia de gallina bien untada,
pastelón, mascarón, mala figura,
traga hogazas, molletero fiero,
por los muchos que traga tu garguero;
pues molletes, manteca Sevillana,
te tiene flaca aquesa faz tamaña:

Dios

Dios te bendiga , ¡qué buen marranito!
otro tomára yo de tu pesito:
con mas de doce entrára en la romana,
por la tara menor y mas liviana.
¡O qué buena asadura!
¡y qué lindo morcón sin atadura!
Si yo tuviera como tú algun puerco,
fuera muy presto rico , sí por cierto.

Cach. Bermejuelo mas malo
que aquel que se colgó de aquel buen palo,
digo de aquel maldito
sabuco , honrado Judas , arbolito,
arbol médico , sabio de gargantas,
si son cuello de Judas , y no tantas,
hombre que por dineros
vendiera à su Señor , pusiera en cueros
à un Christo, aunque de treinta no pasára
el precio que de amor le concertára.
Despensero que avaro y codicioso,
con título de bueno y de piadoso,
quieres hurtar de místico ungüentario
el ungüento mejor de Boticario,
yo te daré la soga para ahorcarte:
eso , Judas , podré yo solo darte,
que te quiero de suerte , que quisiera,
que tú el ahorcado, y yo verdugo fuera.

Bar-

Barbas de estopa, barbas de quemado,
cara de hebreo y ensambenitado,
Judio conocido, mas bermejo
que gato rubio y mas que perro viejo:
acércate, daréte yo un besito
con un martillo tieso y bien durito,
para ver si con eso
aprendo yo de Judas à dar beso.
Hocico de cochino;
pero tate, que no comes tocino,
porque es tu propia carne,
que asi lo dice claro el Judiarne:
ojos de gato mau, pelo de cofre,
hipócrita metido en un Onofre;
de tu pelo no quiero, aquesto es llano,
gato ni perro, Judas ni Escribano.
Dime, cara de mona, ¿qué me quieres,
que con tantas caricias me requieres?

Berm. Lo que intento es casarte,
porque tengo una hermana de buen arte,
que de tí enamorada,
dice que ya desea estar casada
contigo, que te quiere de manera,
que te trae de contínuo en la mollera.

Cach. ¿En la mollera à mí? Dios la bendiga:
pues no fuera mejor en la barriga?

Berm. Ya te he dicho mi intento,

y que procuro en este casamiento,
que seas mi cuñado,
mi hermanito y amigo champurrado.
Aora pues, yo me voy : miraos en ello,
que despues volveré de tí à sabello,
lo que determináre tu prudencia,
que eres hombre de bien en mi concien-
cia. *vase.*

Cach. Aora bien, discurramos : casamiento?

Paseandose.

guarda, mas vale lego de un Convento,
donde la comidita
à las once la tienen ciertecita,
y al son de la campana al refitorio
acude todo frayle y Juan legorio.
¿Pero casarme yo? ¡ay, guarda pabro!
no me tiene eso cuenta, ese es el diabro:
¿poner mi pundonor en contingencia,
y haber yo de sofrir en penitencia
una muger taymada y socarrona?
eso no, guarda pabro, ¡ha bellacona!

Paséase por el tablado, dandose golpes, y parándose à discurrir.

Aora bien, discurramos, pensamiento:

es-

estos cachetes son para un Convento
mejores que soy yo para casado,
porque esto de casarse es mucho enfado;
pero si yo à mi ver casarme quiero,
porque asi me lo dicta amor tronero,
y me dan reconcómios y cosquillas,
quando me acuerdo de las Toribillas,
porque es la Toribilla tan donosa,
que con ella fue Afe una mocosa.

Cóscase, y paséase como muy derretido y enamorado.

Aquella cara de sartén quemada
me tiene toda el alma remendada,
que la tizne en su cara à rebañones
me pudiera quitar dos mil pasiones.
Pus aquellos ojuelos mulatillos,
que aun no son negros, sino son pardillos,
enmelados, azules, y encarnados:
¡mirád qué ojuelos para ponderados!
para sacados sí, mejor dixera,
porque estos ojos son de ésta manera.

Relámese, paseandose, y poniendose la mano en la frente.

Pues aquella boquilla de pipote,

que

que no le falta mas que es el bitoque,
que segun el olor de la solera,
debe de ser caliente de mollera.
¡Ay linda Toribilla! ¡ay lumbre mia!
tú eres mi consuelo y alegria.
Pues yo casarme quiero,
quiero de mi Toribia ser el cuero.
¡Ay que linda muchacha! casamiento,
que yo no quiero entrar en el Convento.

Cóscase, parandose un poco en el representar.

Aquellas dos paticas aseadas,
que por varas las tengo mesuradas,
pues tan polidas son, que de barato
una vara las mete en un zapato:
quién no las quiere, si son dos patitas,
uñas de la gran bestia rebonitas,
y en su pisar agudo
son patas, pero no son de menudo,
porque no ha tropezado
de la carne jamás en un pecado,
porque son sus dos pies garron y hueso,
y no tiene que ver el diablo en eso.
¡Ay tarasca del Corpus deseada!
¡Ay dulce prenda por mi bien hallada!

Pá-

Párase un poco en la forma dicha, haciendo suspensiones y discursos.

Pero ea, casarme ya no quiero.
¿Yo casar? de pensarlo casi muero.
¿Qué suele suceder à los casados?
Qué sé yo. Fuera, fuera empalizados,
que en faltando el comer en mi concien-
cia,
hay palo, hay bofetada, hay penitencia,
hay puntapie, hay suspiro, y hay que-
branto,
hay lágrimas, hay quexas, hay gran llanto,
y los dos dan al diablo el casamiento:
pues yo quiero meterme en el Convento;
vaya Toribia à espulgar un galgo.
¿Pues yo le debo algo,
mas que dormir con ella?
¿mas qué importa, si niña es y doncella?
¡Pero válame Dios! la Toribilla
juran à Dios, que es, sí, muy bonitilla,
y tiene muy buen dote,
que se lo dió un Clerigo vigote:
su sartén, su cacito, su perrengue,
su cazuela, su ollita, con su dengue,
y su dengue y redengue repolido:
¿pues quién no ha de querer ser su marido?

Cóscase, y paséase en la forma dicha.

¡Ay que me reconcomio!
yo quiero ya casarme en testimonio,
hago voto de ser su novio luego:
venga ya el Escribano con el pliego
de papel, venga el Cura luego al punto,
porque el llanto ha de ser sobre el difunto.

Hace locuras, dando bueltas al tablado.

Yo quiero ser casado,
porque es el matrimonio lindo estado,
aunque los suegros sean impertinentes,
y anden siempre gruñendo allá entre dientes,
que aunque gruñan los viejos, los hijitos
en la cama se están currucaditos,
con almuerzo y regalo,
aunque se ande despues muy listo el palo.
¿Pero qué es esto? malo, ya no quiero:
aun de solo pensarlo aora me muero,
que el casarse, por Dios, es mala pieza,
porque à muchos les duele la cabeza.
Ay, guarda, guarda pabro,
yo no quiero casarme, ese es el diabro.

Da

Da vueltas en la forma dicha, y mientras él está en esto, salen por la otra puerta Toribia y Muletas su padre viejo con dos muletas.

Mul. Toribia, Toribilla, mas bellaca
que burra de arriero floxa y flaca,
mas fragil, menos fuerte y quebradiza
que olla cascada que salió de Liza
entre la escoria, sí, de los olleros,
quando salen del horno los pucheros,
mas piadosa y humana
con los mozuelos, que lo fue tu hermana,
aquella enamorada de un barbero,
que siempre fue casado y fue soltero,
porque en él fue casarse conveniencia;
como en otros casarse es penitencia.

Cóscase Cachetes, haciendo visages, atendiendo mucho à lo que dice el viejo.

Pícara mal sufrida,
no quiero que te cases en tu vida:
mas te quiero Toribia la angustiada,
que verte, Toribilla, mal casada.
¿Qué quieres tú de mí, bruxa maldita,

que

que andas entre la cruz y agua bendita,
para casarte ya con Juan Cachetes,
destruidor de tortas y molletes?
pues es tal su comedia y ensenada,
que mama mas de ciento su jornada.

Cóscase Cachetes, y dice aparte.

Cach. Aqueste viejecillo,
todo arrugas, tabacos y moquillo,
parece, si mi juicio no se enreda,
à la vala mayor de la moneda:
¡miren qué cintas, miren qué armadura!
parece zancarron de sepultura,
de huesos un monton muy mal formado,
en sus dos secas zancas mal fundado!
pero no digo bien, que son muletas:
ò las que aqueste viejo tendrá tretas!
¡qué de maulas tendrá el viejo potrilla,
que asi se quexa de su Toribilla,
siendo Toribia linda y aseada,
y jamás no ha querido ser casada!
Mulet. Pícara Toribuela,
menos cuerda que cuerda de vihuela,
como una prima falsa,
yo te daré del palo con la salsa:
con palos te daré yo la comida,

à

à ver si asi me quitas de la vida.
Pero aunque aquesto digo, con Cachetes *aparte.*
la he de casar, con Juan tragamolletes.
Torib. Ay padre mio, aquestos testimonios
me los han levantado los demonios:
yo no quiero casarme,
porque eso de casarme, es enterrarme.
Si no es con Cachetillos: *aparte.*
à ese sí que le quiero à dos carrillos;

Todo esto mirando à Cachetes.

porque aquella carita de empanada,
mal cocida y peor acicalada,
aquellos ojos tuertos vizcorrados
mirando los dos polos encontrados,
pus aquellas patitas estevadas,
pus aquellas costillas jorobadas,
pus aquellos juanetes,
pus aquellos torreznos ò cachetes,
pus aquella cabeza à tolondrones,
solo buena à mi ver para chichones.
¡Ay mi novio! Jesus, Dios le bendiga:
por no matarle, le hago aquesta higa.

Hácele una higa con la mano, riendose del viejo; hace éste una seña à Toribia, se acerca ella al viejo, y háblale en secreto.

Mul. ¿Estás, Toribia, ya en lo que te digo?
Torib. En todo quanto estás, estoy contigo.
vase.
Mulet. Cachetes, no te cases en tu vida.
Cach. Te ha escarmentado à tí aquesa comida?
Mulet. Porque es un mal guisado.
Cach. ¿Es de carnero verde aderezado?
Mulet. A Dios, métete luego en un Convento,
y no trates jamás de casamiento. *vas.*
Cach. ¿Yo casamiento? ¿estó desesperado?
de la mano de Dios estó dexado?
Mas esta Toribilla,
juran à Dios, me rasca y me cosquilla.

Cóscase como al principio, haciendo visages.

¡Mas qué es esto, Jesus! que yo no quiero
casarme por todito el mundo entero,

por-

porque el signo de tauro dominante
influye en las cabezas fulminante.

Sale Toribia ridiculamente aderezada, y hacense muchos cariños.

Ay Toribia querida!
yo me muero por tí, Mari-raída.
Torib. ¡Ay querido Cachetes!
malos lobos te coman los molletes.

Salen Bermejo y Muletas muy aderezados, con vara.

Berm. ¿Quién vá à la sinjosticia?
Mulet. ¿Quién está en esta casa con malicia?
Los dos. ¿Quién à entrar en la casa se ha atrevido?
Torib. ¿Quién ha de ser, josticia? mi marido.

Da vueltas al derredor, como de fiesta.

Mulet. Lo que es la Toribilla, *apart.*
no lo errará, que es grande picarilla.
Torib. Mi marido, marido y remarido.
Cach. No tal: juran à Dios yo estoy perdido.

Berm. ¿Cómo si le ha pedido una doncella?
Cach. Yo no sé si lo es, dígalo ella.
Mulet. No perderás en ello, amigo, nada.
Cach. ¿Pues qué si la doncella es remendada?
Berm. No es muger Toribilla de pagayle.
Cach. Mas bien pudiera ser muger de un frayle.
Mulet. Déle la mano usté à la desposada.
Cach. ¿Por qué, si aquesta novia está empezada?
Berm. Esto ha de ser: no seas tan prolixo.

Vanle à dar la mano, y él se desvia, haciendo visages.

Cach. No, que esta novia viene con un hijo.
Los dos. Ea prestito, no seas pesado.
Cach. No, que vendré à parar en un arado.
Berm. Ea pues à la carcel, voto al soto,
à ver alli si hay esto, ni hay esotro.
Echarle la cadena,
la gorda y la mas buena,
los grillos y cerrojos
le echen en esos pies tan patifloxos.
A la carcel, la carcel, que es locura.
Cach. No quiero yo casarme fuera el Cura.
Berm. Salga usted, seor Cura bonificiado.

Cach.

Cach. Jesus, qué novio só tan toreado.

Pónese con disimulo Bermejo un birrete ridículo y una sotana.

Berm. Salve Dominus teco, seor Cachete.
Cach. El buen Cura parece me arremete.
Berm. Yo vengo aora à casarle,
que à la carcel, si no, quieren llevarle,
despues à una galera,
donde tendrá rapada la mollera.
Cach. Muy buena es la ensenada,
que sea ella Filipa y no rapada.
No quiero yo casarme, eso es en vano.
Los dos. Pues por fuerza ha de ser, seor villano.

Cogenlos en medio, hace que les desposa, echando muchas bendiciones, y Cachetes da voces.

Cach. ¡Ay, ay, que me han casado!
mucho mejor me fuera ser ahorcado.
Mas pues ya no hay remedio, Toribilla,
te he de quebrar de un palo una costilla.
Los dos. Pues que ya están casados,
los haga un bayle buenos desposados.

Cach.

Cach. Celébre el casamiento mi inocencia
con el bayle al casado de por fuerza.

Cantan y baylan.

Canta Berm. ¿Cómo le vá, Cachetes,
de desposado?
Cach. Ello ha sido por fuerza,
mas bien me ha estado.
Canta Mulet. ¿Qué te parece, amigo,
la buena treta?
Cach. El diablo coxuelo
con dos muletas.
Canta Torib. Ha seor desposado,
ya es mi marido.
Cach. Plegue à Dios no me hagas
toro corrido.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion.